

S 200

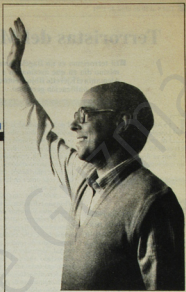
el país

Santiago de Chile

Del 4 al 10 de abril de 1991 Año 1 N° 8

DOCUMENTO
Jaime Guzmán y el Terrorismo

ADIOS SENADOR



NO SERA EN VANO

**Asesinado el
Principal
Opositor al
Gobierno**

**A. Allamand:
Que el Gobierno se Ponga los
Pantalones Frente al Terrorismo**

Terroristas del Mundo, Uníos

■ El terrorismo es un flagelo mundial. Prueba de ello es que el mismo día en que asesinaron a Jaime Guzmán Errázuriz, en Alemania el Ejército Rojo atentó contra la vida de un economista clave en unificación germana.



Detlev Rohwedder, principal responsable de la privatización de la economía germano oriental y economista clave en proceso de unificación de Alemania, fue asesinado por la organización terrorista fracción del Ejército Rojo.

La Alemania nueva tendrá que emplear más de cien billones de pesetas en la reconstrucción de la ex RDA. Puede abismarse en el intento. Pero su despendero más peligroso no es el económico, sino el político,

el de la seguridad: la Stasi, ex policía política que atenazaba al país, manchaba a todos sus políticos y, según se ha probado ahora, entrenaba a grupos terroristas de la RFA, proporcionándoles armamento e infraestructura. Es un pozo sin fondo de información, del que se sacan a la luz conexiones en las que no se quiso creer en su día.

La Stasi había entrenado a la guerrilla urbana de la fracción del Ejército Rojo, al menos para perpetrar dos atentados en 1981; el primero contra un general norteamericano y el segundo contra una base militar de EE.UU. en Alemania Federal, como acaba de revelar el fiscal general federal, Alexander von Stahl. Lo que ha denunciado ahora el fiscal ha sido el hecho que todos los responsables de los actos terroristas fueron entrenados en el uso de explosivos y de grandes anticarros de modelo soviético por la Stasi, en campos especiales de Alemania del Este, en la primavera de 1981. El fiscal federal ha ordenado la detención de varios ex miembros de la policía secreta de la RDA, para que respondan a estos cargos de intento de asesinato, así como a la inculcación del ex jefe de la organización Erich Mielke, preso en Berlín por fraude y delitos contra los derechos humanos.

La fracción del Ejército Rojo establecida, ya en 1978, una conexión con esta organización policial, que proporcionaba

refugio a sus miembros cuando decidían retirarse y toda clase de cooperación y ayuda. En 1980, por ejemplo, una delegación de la banda negoció con la organización comunista de inteligencia abastecimiento de armas y soporte logístico, consiguiendo pleno apoyo. La Alemania debía hacer su catarsis con la Stasi, abrir su proceso a fondo, esclarecer los datos antes que estas informaciones esporádicas vayan minando la unificación, pero revelaciones como estas sobre los servicios secretos comunistas prueban más cosas. Prueban la interconexión de todos los terroristas, que poco a poco sale a la luz. Son la demostración palpable que los gobiernos del Este -entre los que habría que incluir a Hungría y Checoslovaquia- armaron a los terroristas occidentales, protegieron a la ETA. Lo mismo

puede estar ocurriendo ahora en Cuba.

Y, sobre todo, pone de relieve la ubicuidad de los servicios secretos comunistas y da fuerza a la hipótesis de la conexión bulgara en el atentado contra el Papa el 13 de mayo de 1981. Sólo cuatro años antes del gran deshielo, Juan Pablo II era ya el mayor motor del cambio en el Este. Los inmovilistas tenían todo el interés en eliminarlo para detener el proceso de apertura. Alii Aga, el iluminado tarco que fue instrumento del ataque contra el pontífice, confirmó las implicaciones en el intento de asesinato por parte del espionaje de Bulgaria -algunos tenían que hacer el trabajo sucio-. Y lo hizo dos veces: ante un juez italiano, en 1984, y en el proceso seguido en Italia, en junio de 1984, contra siete agentes de la policía política de los países del Este.

ABC (30-3-91)

Cartas

Señor Director:

La desaparición tan súbita de Jaime Guzmán Errázuriz ha causado una impresión de general y dolorosa sorpresa.

Se respetaba en él el hombre de convicciones serias y honradas, se le estimaba como caballero y se escuchaba con la respetuosa deferencia con que se acogen siempre las opiniones de quien tiene, como él tenía, la experiencia en el manejo de los asuntos públicos y la lucidez propia de una inteligencia bien preparada por el estudio para la acertada argumentación.

Su actuación quedará marcada con el sello de la consciencia con las ideas, que es la probidad de los hombres públicos.

Entre los muchos títulos que tenía el Sr. Guzmán para merecer la estimación respetuosa de sus convecinados, se encuentra el desinterés por los bienes y riquezas materiales.

Un hombre que posee estas cualidades, un modelo de virtudes cívicas, no desaparece sin dejar honda huella. Su muerte es una desgracia que nunca será suficientemente lamentada.

Gonzalo Salamanca Rojas
Abogado

Señor Director:

En primer lugar felicito a Ud. por este semanario que tan bien dirige. Para mí ha sido un alivio que los ideales

que sustentamos perduren aún en nuestro país y encontrar personas que sean como la voz de alerta ante ciertos ultrajes que se comen con contenido y permanecen impunes.

Vivo en el cerro de Valparaíso, en una avenida residencial con dos poblaciones cercanas que han decidido ser dueños absolutos de la parte en que viven, molestando a las personas que no piensan como ellos.

Este actuar me recuerda a la UP, de triste recuerdo. Los métodos cambian, pero las intenciones son las mismas: llegar a consumar la guerra fría entre chileños. Las frases son las mismas: la guerra olímpica, guerra de guerrillas y la ofensiva final. Las cadenas, son las comunicaciones de persona a persona. Las mismas palabras, la grosera ruda, fría, la descalificación de la persona.

Esto pasa en el lugar en que vivo, un medio hotel, aunque vivo muchos años en la misma casa.

Si esto me pasa a mí, qué más no se verá en otros cerros y cómo se organiza para destruir en lugar de edificar con la conciencia que no existe.

Le escribe una chilena que sufrió los mil días de la historia negra de nuestro país.

Su semanario, que es el nuestro, tiene un significado que lo dice todo.

L. Salvo
Carnet 3.327.449-1
Valparaíso

Señor Director:

Adjunto fotocopia de la declaración del diputado Arturo Longton, en la cual rectifica la información que entrega el diario que usted dirige, el día 28 de marzo de 1991.

La declaración del diputado señala: "debo manifestar,

que con la gentileza y cortesía que caracterizan al ministro, los términos del diálogo y distintos puntos de vista intercambiados, me satisficé plenamente, existiendo un firme propósito por parte del secretario de Estado, que no se produzcan discriminaciones en la distribución de recursos a los distintos municipios del país".

Marcela Noé Echeverría
Jefe de Gabinete
Ministro Secretario General de Gobierno

Señor Director:

Como asiduo lector del diario de su digna dirección, he creído conveniente hacer presente una situación que, según me parece-corresponde solucionar a las autoridades del país, y especialmente al Ministerio de RR.EE. de Chile, el cual se encuentra a cargo del canciller Enrique Silva Gamma.

Me refiero a la extensión que ha alcanzado la "Epidemia de Cólera", la que es considerada "inevitable" por varios países de Latinoamérica, como lo reconocieron las autoridades de Uruguay y Colombia por citar a los más recientes. Este flagelo-al parecer- se va a irradiar por todo nuestro continente y es posible, aunque esta epidemia otros lugares apartados como el hemisferio norte.

Lo que no entiendo aún, es por qué no se han cerrado las fronteras con el vecino país de Perú, ya que este es el originario de la epidemia y el emisor de dicha enfermedad.

Julio A. Silva Contreras
C.I. N° 4.819.677-4
La Florida

El País en Dúo

Editorial

Chile en la Encrucijada

La profunda consternación que provocó en la ciudadanía el cobarde asesinato del senador Jaime Guzmán, hecho inédito en la historia patria, demuestra la sana reacción de un pueblo que rechaza el terrorismo y que adhiere a los valores de la democracia, de la paz y de la libertad.

En estas páginas habíamos advertido hace apenas dos semanas la gravedad que revestía para la seguridad ciudadana la amenaza del extremismo marxista y el peligro que significaban las equívocas señales que desde el gobierno se enviaban sobre esta materia. Por una parte, una evidente escalada delictiva con asaltos a bancos que mostraba cómo los extremistas procuraban reunir fondos para sus actividades subversivas. Además, el asesinato de antiguos funcionarios del régimen anterior, los atentados en contra de personas norteamericanas, el plan descubierto por Carabineros para asesinar a ministros de la Corte Suprema, conformaban un cuadro altamente preocupante. Por otra parte, el gobierno, que enfocaba estas situaciones dentro de un programa policial, incluso negando la existencia de un plan subversivo, evitando dar la verdadera constatación que estos hechos tenían; las declaraciones de ministros e incluso del primer mandatario señalando que los terroristas solamente delincuentes, eran muestras equivocadas que el extremismo interpretó como una luz verde para proseguir en sus intentos criminales.

El asesinato del senador Guzmán coloca a Chile en una encrucijada decisiva. La democracia enfrenta una espiral de violencia y frente a ella no sólo cabe el repudio y la declaración formal, sino que una firme voluntad política que impulse una acción decidida y eficiente. Ello, tanto en el ámbito de seguridad, que compete directamente a Carabineros e Investigaciones, y en el que pueden y deben colaborar los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, como en el político, donde corresponde al gobierno como un todo desarrollar una estrategia que aisle definitivamente a los sectores que otorgan "respaldo moral" al terrorismo y que hacen los que organizamos estos "braños armados" que hoy asentan en contra de la democracia y el país.

El senador Jaime Guzmán representaba a cabalidad los principios de una sociedad libre. Fue ardiente defensor de la dignidad humana, de la libertad y de los derechos fundamentales de las personas. En sus últimas intervenciones, fue valiente crítico del terrorismo y de las actitudes débiles que le abren el camino. Por eso, Chile, este día de duelo y EL PAÍS, en estos momentos dolorosos, se adhiere a este sentir ciudadano.

el país

Comité Editorial
Gustavo Montero Saavedra - Raúl Salazar
Marín - Cristián Labbé Gutiérrez - Carlos Cofre
García - Carlos Silva Echeverri - Javier Lencina
Mormann - Gonzalo Rojas Sánchez

Director Responsable
Mario Urrutia Azaña

Redacción
Lord Cochran 226 - Teléfono 6971397

EMPRESA PERIODÍSTICA DEL PACÍFICO S.A.
Huelafanos 779 - Oficina 607
Representación en Chile
Mario Arturo Gálvez O.

Diagramación y Arte - Composición y
Fotocomposición
SERVICIOS DE PUBLICIDAD Y ASOCIADOS
LTD.
Lord Cochran 226 - Teléfono 6971307

Impresión: Imprenta y Litografía TREBOL S.A.
Avenida Sotelo Nº 2947, Maipo, que actúa
solamente como impresora.



Jaime Guzmán Errázuriz

Resulta difícil, casi imposible, en unas pocas líneas expresar la personalidad de un hombre tan extraordinario como el senador víctima asesinado. Más lo es cuando esas pocas líneas se refieren a un acontecimiento que me ha afectado muy profundamente.

Jaime, a no dárdselo, se constituyó en uno de los políticos más relevantes que ha tenido Chile en toda su historia; y ello obedeció a que tenía un cúmulo de cualidades que le daban características absolutamente únicas. Una clara inteligencia, una facilidad de comunicarse verbalmente o por escrito, condiciones morales de un líder a quien se sigue con fervor y de un educador y formador de juventudes, todo ello unido a una lealtad y a una pureza de alma realmente impresionables.

Se sentenció su modestia coincidiendo con una voluntad firme, asertada en principios muy sólidos que le permitían escuchar a todos y, al mismo tiempo, expresar con toda claridad y firmeza su pensamiento, sin que jamás dejara de hacer o de decir lo que creía que era lo justo y adecuado, pero, cuando se trataba de no herir conscientemente a nadie.

Por ello, su relativamente corta vida fue tan fructífera y llegó a ser, en forma indiscutida, la persona a quien la opinión pública veía y apreciaba hoy como la máxima expresión de la oposición chilena.

Me ligaban con él lazos muy profundos de amistad, que se unían a la gran admiración que siempre le tuve y ello no estaba basado en una relación muy larga en lo personal, porque evidentemente el pertenencia a una generación cercana de la mía. Sin embargo, desde los tiempos en que estubo fugazmente vinculado a nuestro Estudio en Santiago como productor, actividad que indudablemente no era la más acorde con su riquísima personalidad, seguí

con profundo interés su destacada trayectoria en esta época tan complicada y tan interesante de nuestra historia.

Su artículo siempre claro, profundo y deductivo, sus intervenciones memorables en tanto foro, en que se apreciaba el contraste entre su extrema juventud y su aparente obediencia y profundidad con que defendía principios que se confundían con los intereses permanentes de la patria. Afortunadamente la vida me permitió él, un contacto cada vez más estrecho con él, especialmente en los últimos años en los cuales pude apreciar que no era un simple intelectual desligado de la vida cotidiana, sino que un hombre que sabía vivir y apreciar mucho de esas cosas que nos entusiasman a todos. Su afición al fútbol en que la atención de apuntes especiales para practicarlos, me le impedían que interviniera en la difícil misión de abarcar, su afición por la música no sólo clásica sino también popular, ese entusiasmo con que seguía el Festival de la Canción y su fino sentido del humor, hacían de él una persona a quien se empezaba a admirar para terminar queriéndolo.

Pero quisiera si cuando más pude apreciar su valor moral e intelectual, su sentido político y su apreciación desinteresada de lo que son los intereses permanentes de nuestro país, fue en esas semanas difíciles en que analizamos tantas veces los pasos que correspondía dar cuando iba a iniciar sus funciones el nuevo Senado de Chile. Fue allí, en esa época, durante muchas horas de análisis elevados, en que considerando todas las aristas de un problema complejo en que chocábamos con la incompreensión de la mayoría de los que compartían nuestros ideales políticos, cuando pude apreciar en toda su magnitud, agudeza y como sabía encontrar la esencia de las cosas y ver con claridad

que era lo más conveniente para Chile y para la defensa de los principios que el tuvo invariablemente hasta su muerte y que yo comparto, sin tener con mucho las cualidades que a él le daban.

La forma en que se llevó a cabo el traspaso del Mando, la normalidad que ha podido tener el proceso de transición, y, muy en especial, la forma en que se ha desempeñado el Senado de la República en esta época, se deben en parte sustancial a la visión de Jaime Guzmán, a su clara concepción de lo que constituyen los intereses permanentes del país. Asimismo, el brillante papel desempeñado por los Senadores Constitucionales y el prestigio que han sabido ganarse, lo sólo posible también en buena parte gracias a la forma en que Jaime Guzmán buscó facilitar el mejor desempeño de una misión tan difícil como esencial en este período de la historia de Chile.

Tengo, más que la esperanza, la convicción de que la inmoliación de la vida de Jaime Guzmán no será en vano y que en su nombre y bajo su inspiración han constituido un importante partido político chileno han de extraer del recuerdo de su obra, de su acción y de su muerte los recursos para redoblar su acción y mantener en alto la bandera que el supo levantar con más prontancia que ninguno.

Sus colegas en el Senado tendremos presente presente en nuestra acción el recuerdo de quien fuera el mejor de todos, y cada día más claramente comprenderán que la ruta que él trazó en la que mejor puede conducirlos hacia ese Chile cada vez más libre, pero, por el mismo tiempo más solidario, por el cual luchó toda su vida Jaime Guzmán.

Bérriza Urrutia Zegers
Senador

Que el Gobierno Rectifique

El senador Jaime Guzmán Errázuriz fue asesinado el pasado lunes. Ese crimen fue perpetrado para acallar la voz de un hombre que, junto con haber contribuido a la creación de un país moderno y libertario, alertó con valentía y patriotismo a la ciudadanía sobre el peligro terrorista, del cual ha pasado a ser su principal víctima.

La opinión pública se pregunta hoy si es posible que el gobierno, ante este dramático hecho, rectifique, por fin, su equivocada política frente al violentis-

mo. Igualmente, se formula la interrogante de si la autoridad así dispuesta, aunque tardíamente, a reconocer su erróneo diagnóstico que la democracia por sí sola constituye el antidoto para el flagelo violentista.

La mantención de un criterio y un accionar débil, complaciente e inefectivo, permanen que bandas criminales ideológicas persigan duramente en su obra, de este país, con el asesinato de su vicepresidente de la República, don Edmundo Pérez Zujovici, durante el gobierno de la Unidad Popular.

Las autoridades de entonces, como lo demuestra la historia, no comprendieron la gravedad de este hecho.

Jaime Guzmán ha entrado a nuestra historia patria. Integra el producido y el efecto que este país de Chileanos que han hecho de este país la nación de la cual nos enorgullecemos todos. Y si algo caracterizará a esos hombres, fue su coraje y visión para hacer frente a las crisis que los correspondió encarar.

Alfonso Márquez de la Piedad I.

El Terrorismo Vigente

El asesinato del senador Jaime Guzmán ha conmovido a la opinión pública. Sin embargo, es sólo un doloroso paso más en la escalada de violencia que Chile ha venido viviendo en el último año. Entre marzo de 1990 y marzo de 1991, sucedieron en el país 33 atentados terroristas, 966 asaltos, 231 sabotajes explosivos y 290 muertos producto de la violencia. Imposible silenciar los nombres de algunas víctimas del terrorismo selectivo: generales Gustavo Leigh y Enrique Ruiz, coronel Luis Fontaine, suboficial Márquez Requíme, sargento Víctor Valenzuela, carabineros Carlos Araya y Manuel Miranda, doctor Carlos Pérez y su esposa Anita Schlager de Pérez, prefecto de Investigaciones Héctor Sarmiento. A ellos se agregó hoy el senador Jaime Guzmán.

Los textos clásicos indican que el terrorismo se le combate con una estrategia global que comprende distintas fases: voluntad política, inteligencia, control preventivo y fuerza disuasiva. Un somero análisis permite establecer cuáles han sido precisamente los errores cometidos por el gobierno al enfrentar el problema.

FALTA DE VOLUNTAD POLITICA

Es evidente que desde que asumió el mando, el gobierno se vio enfrentado al problema del terrorismo para el cual no estaba preparado. En primer lugar, los estrategas de la Concertación y especialmente el ministro del Interior pensaron que con la sola llegada de la democracia plena desaparecería la amenaza violentista. Se creyó, candidamente, que los grupos extremistas, tales como el Frente Manuel Rodríguez y las Fuerzas Populares Lautaro, iban a deponer las armas e iban a integrarse pacíficamente a la vida política. Ello, desgraciadamente no ocurrió.

En segunda, también el gobierno estimó que su voluntad de "liberar a todos los presos políticos" era suficiente para que los terroristas procesados o condenados por los tribunales de justicia bajarán las banderas de lucha que habían enarbaldado durante largo tiempo. Ello tampoco sucedió.

También desestimó la importancia de algunos medios de comunicación de la izquierda, que, con ánimo venagativo, comenzaron a publicar listas y a identificar a sus "enemigos" políticos, cosa que ha continuado como práctica en los últimos días a raíz de la publicación del Informe Rettig.

A esta errónea interpretación de la trágica realidad del terrorismo, el gobierno agregó una equivocada definición del terrorista y en boca del mismo presidente Aylwin aclaró que eran "desincuentes". Siguiendo esta premisa, el gobierno calificó el problema como uno meramente policial, para lo cual bastaban los esfuerzos de Carabineros e Investigaciones para combatirlo. Al restarle su importancia

política, obviamente se dejó de lado el problema de la preparación ideológica que tienen los grupos violentistas y que son el "apoyo moral" que necesitan para actuar. La continua presencia en La Moneda de los dirigentes comunistas, cortos de legitimación políticamente, dio a entender a la ciudadanía que habían descotado sus lazos con los "frenes" creados y organizados por el PC. Sin embargo, las palabras del ex-secretario general Luis Corvalán a El Mercurio en el sentido de seguridad del estado de infiltrar los grupos extremistas a fin de conocer de antemano sus orientaciones y proceder preventivamente cuando sea necesario. En el caso chileno ello hace imprescindible la creación de un organismo de inteligencia, más allá de los que dependen de los organismos policiales. Su labor es por definición lenta, delicada y de gran sacrificio. De ahí también la necesidad de crearla lo antes posible. Sin embargo, durante un año el gobierno no avanzó en este sentido y es sólo el trágico saldo de víctimas y el asesinato del senador Guzmán los que han activado un proyecto que permanecerá durante un año en la mesa del ministro del Interior.

El viaje del ministro Krauss a Europa tuvo, entre otros objetivos, obtener "asesorías" en esta materia. Se ha señalado que viajarán "expertos" españoles para asesorar a Chile. Ello sería muy loable si no fuera porque el régimen español no puede exhibir demasiados logros en su



Los terroristas en plena demostración política.



Proyectiles de 9 milímetros atravesaron hasta el metal del auto del senador.

Los estrategas de la Concertación y especialmente el ministro del Interior pensaron que con la sola llegada de la democracia plena desaparecería la amenaza violentista.

combate en contra de la organización vasca ETA. Aún más, los mismos españoles tradicionalmente buscaron asesoría sobre la guerra antisubversiva nada menos que en Chile. Durante los años de existencia de la CNI altos funcionarios españoles establecieron lazos y obtuvieron apoyo entrenamiento del organismo de inteligencia chileno. Aún más, el teniente coronel Juan Martín Roy, consejero de la Embajada de España en Chile, fue el encargado hasta la desaparición de la CNI de mantener esos contactos, siendo a su vez dependiente del área de inteligencia del estado mayor del ejército español.

En definitiva, sin inteligencia acerca de los grupos terroristas, sin capacidad de infiltración, no se puede pretender que exista capacidad de prevenir los delitos ni tampoco de obtener resultados rápidos y contundentes.

CONTROL PREVENTIVO

En esta fase le cabe a los organismos policiales una responsabilidad decisiva. Para ello, deben contar con los medios necesarios, tanto materiales como humanos, para establecer los mecanismos de seguridad alrededor de quienes pueden ser objetivos de los grupos subversivos.

Días antes del asesinato del senador Guzmán, el ministro del Interior viajó a Europa y obtuvo créditos por alrededor de 25 millones de dólares para implementar el equipamiento de Carabineros e Investigaciones. La primera duda es si el ministro Krauss tuvo la adecuada asesoría técnica para decidir por sí y ante sí la conveniencia de esos compromisos. Una de las

peores consecuencias de esta "solidaridad internacional" es colocar en los países en vías de desarrollo equipos muchas veces obsoletos, o de condiciones inferiores a los de otros mercados y que sólo a través de negociaciones políticas logran vender. El ministro Krauss viajó acompañado sólo de su asesor jurídico. De ahí, estas aprensiones.

Por otra parte, la cifra de 25 millones de dólares anunciada por el mismo ministro puede aparecer abultada para la ciudadanía, sin embargo no hay que olvidar que el anterior gobierno destinó más de 40 millones de dólares al equipamiento de Carabineros, y ello sin créditos especiales o atados a condiciones políticas.

Además, la reorganización de Investigaciones, iniciada por su director, ha significado hechos desahuciar algunas jefaturas. La justificación de estas medidas puede ser adecuada, sin embargo en los momentos por los que atraviesa el país se siente la urgencia de contar con un servicio de investigaciones altamente capacitado y capaz de cumplir efectivamente su labor.

Finalmente, el atentado en contra del senador indica también que no existió un mecanismo preventivo que operara eficientemente, ni se sabe que los parlamentarios hayan recibido la asesoría suficiente para adoptar por su parte medidas de seguridad mínimas.

MEDIDAS DISUASIVAS

La última etapa de cualquier estrategia antiterrorista contempla una serie de acciones disuasivas que lleven al convencimiento a los grupos violentistas de que sus acciones recibirán la adecuada respuesta. Ello ha sido un aspecto totalmente obviado por el gobierno.

La demostración más clara de lo anterior es que cuatro días antes del atentado el senador Guzmán en Villa Francia elementos extremistas realizaron una manifestación pública, exhibieron y utilizaron armas y lanzaron panfletos que colocaban al senador como objetivo de sus acciones.

Por la población esto ha significado otra señal más de desprotección y de debilidad frente a una amenaza que se ha transformado en estos momentos en una trágica realidad.

La historia demuestra que un equivocado diagnóstico deriva en trazar estrategias inadecuadas con resultados desastrosos. Ello es lo que ha sucedido con el terrorismo y la violencia en Chile. No bastan las buenas palabras o las intenciones anunciadas. No sirven ni las comisiones ni los estudios a largo plazo. Tampoco son útiles las asesorías de quienes no tienen la calificación necesaria. Chile está en guerra con el terrorismo y ello exige decisión política e instrumentos eficaces para combatirlo.

PUBLICIDAD

COPPA
Lida
IMAGEN QUE VENDE

Nueva San Martín 1520 Of. 418 F: 6962650 - 716655

"No hay segunda oportunidad para dar una primera IMPRESIÓN"

Atentado Contra la Democracia

Por J.M. LECAROS

El aleveso asesinato del senador Jaime Guzmán ha conmovido profundamente en estos días la conciencia ciudadana. Las características del atentado y las circunstancias en que ha tenido lugar son particularmente delicadas y significativas. Desde luego, se trata del primer asesinato de un senador en toda nuestra historia republicana y ha venido a confirmar extendidas aprehensiones ciudadanas en el sentido que el país asiste a una escalada terrorista sin precedentes en su magnitud y gravedad. En segundo lugar, Chile entero se ha visto impactado por este atentado terrorista justo una semana después de aprobarse una importante reforma constitucional destinada a permitir precisamente la libertad del sector más peligroso del violentismo, esto es, los procesados o condenados por delitos terroristas. En sus últimas declaraciones a la prensa y en el Congreso Pleno en el que se aprobó la mencionada reforma, el senador Guzmán había alertado con coraje sobre el peligro del terrorismo y sobre la inconveniencia de aprobar modificaciones legales tendientes a favorecerlo, justo en el momento en que este reducía sus acciones. Tales reformas —señaló insistentemente el malogrado senador— habrían de traer como efecto un enlentecimiento de los grupos terroristas, de imprevisibles consecuencias. Todo indica que sus palabras tenían fundamento, y él ha sido la primera víctima del envaletonamiento que pronosticará. Por último, el atentado contra el senador Guzmán ha sido percibido por la ciudadanía como un atentado contra la democracia. Pues más allá de las diferencias políticas, nadie discute que encarnó, como pocos, la idea del debate racional y del valor de la confrontación de las ideas como único camino válido de acción política. Y a pesar de ello, o más bien por eso mismo, fue víctima de una espiral de violencia política cuya trascendencia no puede seguir siendo ocultada.

El asesinato del senador Guzmán debe ser evaluado en su importante dimensión por el gobierno. El Ejército de Chile ha declarado que el atentado "amenaza la democracia en sus fundamentos" y ha significado "ver confirmadas sus reiteradas aprehensiones respecto a la peligrosidad de la agresión terrorista", mientras la Armada ha formulado un llamado a negarle al terrorismo "todo tipo de apoyo, ya sea por acción u omisión". Es cierto que el gobierno ha adoptado nuevas medidas tendientes a enfrentar el terrorismo, pero como lo señaláramos días atrás en estas páginas, ha sido una reacción tardía, insuficiente y envuelta en un cúmulo de contradicciones. De hecho, el presidente Aylwin ha indicado en reciente conferencia de prensa que a pesar de los últimos



Capilla ardiente en la nave central de la Grutidad Nacional.

acontecimientos, no renunciará a su facultad de indultar a terroristas de acuerdo a su conciencia.

Pero es evidente que el atentado contra la vida del senador Guzmán no debe ser enfocado desde un punto de vista exclusivamente policial. Hay aquí envuelta toda una problemática política que no puede ser ignorada. Porque, desde luego, ha quedado en evidencia que existe en el seno del gobierno una notoria y peligrosa ausencia de voluntad política y de autoridad efectiva para conducir el destino del país, evitando que se

como invariablemente ha ocurrido en similares experiencias internacionales— de que el advenimiento de la plenitud democrática traería consigo el desaparecimiento de lo que era visto como una "lucra de la dictadura". Naturalmente nadie puede seguir sosteniendo a estas alturas dicho pronóstico, pero el diagnóstico equivocado que le sirvió de base, y que dice relación con la naturaleza misma del fenómeno terrorista, sigue vigente en parte importante de personalidades del gobierno. Así, mientras no exista al respecto un

“El asesinato del senador Guzmán debe ser evaluado en su importante dimensión por el gobierno. El Ejército de Chile ha declarado que el atentado “amenaza la democracia en sus fundamentos”.”

apodere de él la violencia terrorista. Más de veinte atentados terroristas contra personas en el primer año de gobierno de la Concertación es un balance desolador que indica una tendencia perniciosa que no encuentra explicación sino en la debilidad de las autoridades para enfrentar un problema que insisten en enfrentar con diagnósticos equivocados. Hay que recordar que el programa de gobierno de la Concertación no consultaba el problema del terrorismo, en la creencia—ya desmentida lamentablemente por los hechos,

cambio sustancial de actitud y mientras el gobierno no asuma efectivamente su responsabilidad en el resguardo de la seguridad ciudadana, la escalada terrorista que hoy sufre el país difícilmente podrá ser atajada con efectividad.

El gobierno debe analizar el sentido político del atentado contra el senador Jaime Guzmán. Como sucedió hace dos décadas en el asesinato contra Edmund Pérez Zujovic, hubo aquí un atentado contra un líder de indiscutidas convicciones democráticas. Como ocurrió en esa

oportunidad, se trató de una acción terrorista ejecutada en los instantes precisos en que políticas del gobierno son interpretadas como signos de debilidad en la lucha antiterrorista. El presidente Aylwin, sin embargo, no tiene todavía tiempo para impedir que suceda lo que desde el asesinato de Pérez Zujovic ocurrió en nuestro país hace veinte años: el recrudecimiento de grupos extremistas y bandas armadas operando con soltura en la confianza que las condiciones para actuar son, desde sus puntos de vista, óptimas.

Desde el punto de vista de la oposición, las repercusiones políticas del asesinato del senador Jaime Guzmán habrán de surgir con evidencia en los próximos meses. La Unión Demócrata Independiente ha perdido a su fundador, líder indiscutido y mentor ideológico, y como siempre ocurre en tales circunstancias, no cabe sino esperar para los próximos meses un fortalecimiento interno de la colectividad, aglutinada desde ahora, con especial énfasis, en torno al combate contra el terrorismo. Pero el problema es complejo. Dicho partido enfrenta, como consecuencia de la pérdida de su líder, una coyuntura sin duda delicada en la que el desafío principal que deberá enfrentar es el de mantener su vitalidad en el contexto de las fuerzas políticas, conservándose como factor de equilibrio en la correlación de fuerzas actualmente existentes. Renovación Nacional, por su parte, ha emitido claras señales de endurecer su postura frente al tema en cuestión, lo que debería traducirse en el corto plazo en iniciativas políticas y legales coherentes con las nuevas características que ha ido adquiriendo la violencia terrorista en nuestro país. Pero los desafíos que enfrenta esta colectividad son también complejos. Es preciso que sus líderes asuman con seriedad la responsabilidad de interpretar de la manera más auténtica posible las inquietudes de todo aquel electorado que llevó a Jaime Guzmán al Senado y que en definitiva ha permitido en estos días, para dicha colectividad, contar con un representante más en el Senado. La ciudadanía espera que Renovación Nacional actúe en la actual coyuntura con madurez y responsabilidad. La sucesión de un hombre de sus filas en el cargo dejado vacante por el senador Guzmán, no implica un endoso del electorado que llevó a este último al Congreso, y las circunstancias exigen que en las próximas actuaciones de Renovación Nacional, no se pierda de vista dicha perspectiva.